

Katharina Winkler

CORAZÓN DE SIETE LEGUAS

PERIFÉRICA



CORAZÓN DE SIETE LEGUAS

LARGO RECORRIDO, 213

Katharina Winkler
CORAZÓN DE SIETE LEGUAS

TRADUCCIÓN DE RICHARD GROSS

EDITORIAL PERIFÉRICA

Soy una niña.
Tengo cinco años.
Vivo en un pueblo.
Abajo está el valle. Arriba, el monte.
Nos hemos extraviado.
Andamos cuesta arriba o cuesta abajo.
Nunca derechos.

He subido ya a cerros y cimas,
a lomas y laderas.
A pie o en funicular.

Camino bien, según mi papá, voy por el buen camino.
He comido ya en los refugios Hirsl (rebanadas de pan con queso) y Wagner (rebanadas de pan con embutido).
He visto vacas y cabras y ovejas pastando.
Cada verano veo marmotas, gamuzas (comiendo hierba) e íbices (¡en pleno salto!).

Conozco nuestros montes. Los conozco de día.
De noche me resultan extraños.
Es cuando se transforman.
Se transforman como las personas
cuando beben alcohol,
se arrojan en misa, se pelean o
tienen pesadillas.
En los montes vive un mago con una varita mágica.
Transforma los montes, el cielo y a las personas
siempre en algo nuevo, siempre en algo distinto.

Y se transforma a sí mismo.
En una flor. O en una roca.
Es lo que toca.

Por el valle corre el río.
Es verde o azul, gris o pardo.
De noche es negro.
Hay días en que lo araña el viento.
He corrido a su lado por la orilla.
He sido más rápida que él.
Al menos en patines o en bicicleta.
Pedalear se me da bien.
Mi papá dice que voy por el buen camino.

Cerca del agua hay más casas que en el monte.
Un río es una arteria de vida, dice mi papá.
Por eso allí hay cemento.
Calles y aparcamientos, gasolineras y supermercados,
edificios de oficinas, como en Nueva York (un par).

Nuestra casa es de madera (un bosque transformado).
Tumbada en el suelo y pegando la oreja
a las tablas
oigo el paso de la carcoma.

Hoy, en nuestro pueblo han adelantado el reloj.
Ahora es una hora menos.

Cuando estoy sentada en el columpio, mi papá me empuja.

*Vuela, mariquita,
vuela
vuela*

Vuelo cada vez más alto.
Echo la cabeza hacia atrás y veo el cielo.
Con cada empujón, mi papá me lanza más arriba.
Toco las nubes con la punta de los pies.
No tengo miedo.

Mi papá conoce los dragones y sabe domarlos.
Ha estado en casas de brujas y sabe hacer pociones
y conjuros.
Sabe dónde viven las serpientes.
Le ha calzado el zapato de cristal a la Cenicienta
y conoce a Blancanieves
y a los siete enanitos (por sus nombres).
Mi papá ha despertado a la Bella Durmiente.
Mi papá sabe dónde encontrar unicornios.
Mi papá sabe hacerse grande y fuerte para
atravesarlo todo, o hacerse tan pequeño
como para pasar por el ojo de las cerraduras.
Mi papá tiene una capucha mágica. Cuando vienen
los monstruos, no pueden vernos.

Mi papá me metió en el vientre de mi mamá.
Allí fui creciendo. Como dentro de un huevo.
Luego salí del cascarón.
Desde entonces vivo bajo el ala de mi papá.

Mi papá siempre ha estado ahí.
Mi papá nunca morirá.
Me lo ha prometido.
Mi papá estará ahí para siempre. Para siempre y para mí.
Como el lunar de mi barbilla.

Mi papá tiene unas manos grandes que me recogen al pie del tobogán, o cuando salto desde el bordillo de la piscina, o cuando tropiezo camino del valle.

Mi papá tiene el cuello mullido, el pecho ancho y el vientre gordo para que me acurruque en él.

Mi papá dice que, acostada sobre su barriga, parezco un pollito.

Me balanceo sobre la barriga de mi papá como sobre las olas.

El corazón de mi papá late fuerte y el silbido de su aliento me adormece.

Mi papá es el mejor papá del mundo.

Mi papá lo sabe todo.
Mi papá conoce los astros y la Luna.
Sabe dónde brilla la Osa Mayor,
Escorpio y Orión.
Sabe cómo las abejas hacen la miel
y los avispones su nido.
Sabe cómo espantar
al perro del vecino
y cómo criar a los gorriones
que se han caído del nido.
Sabe de dónde sopla el viento
y cuándo llega la lluvia.
Sabe cómo protegerse de los rayos.
No le tiene miedo a los truenos.
Sabe cómo prender el fuego de la barbacoa
y cómo apagarlo.
Sabe qué setas se pueden comer.
Sabe cuándo tengo fiebre
y sabe preparar la infusión mágica.
Sabe lo que me quita el dolor de tripa
y el de garganta.
Sabe lo que necesitan mi pecho, mi nariz,
mi cuello,
mi corazón y mi rajita mágica.
Mi pecho necesita una camiseta interior que abrigue.
Mi garganta, un vaso de leche caliente con miel.
Mi corazón, su amor, y mi rajita mágica, su mano.
Hay que jugar con ella, dice mi papá.
Hay que besarla y acariciarla
para que yo pueda dormir tranquila.

¿Qué hacen las manos?
¡Míralas, míralas bien!
Caricias, caricias hacen
y nunca su sed satisfacen.
¿Qué hacen los dedos?
¡Míralos, míralos bien!
Cosquillas, cosquillas hacen
y nunca su sed satisfacen.